

cervinos sino en que el germen, según se ha podido observar, permanece por largo tiempo en el mismo estado y sin desarrollarse.

Esto es lo que por regla general sucede; pero hay también en ello sus excepciones. Puede muy bien darse que una hembra no haya sido fecundada sino hasta algunas semanas más tarde de lo regular, y dé á luz, sin embargo, á sus hijuelos en época normal; así por ejemplo, hembras cautivas, las cuales no pudieron aparearse durante el período del celo y si tan solo lo realizaron á últimos del otoño, entraron en celo en circunstancias en extremo favorables, durante esta época; fueron fecundadas y dieron á luz á sus pequeñuelos apenas algo más tarde que las otras hembras.

Se me han dado sobre el particular tantas noticias y tan concordantes entre sí, que no puedo dudar de la exactitud y verdad de las mismas: podría muy bien ser que el largo espacio de tiempo durante el cual el glóbulo fecundado parece no desarrollarse, viniera á acortar el período que media entre el acto de la fecundación y el visible desarrollo del germen. Prescindiendo de referir aquí á los individuos que viven en estado libre, cuanto se ha observado en los cautivos; sin embargo, no puedo menos de notar que también entre los primeros se han presentado casos de haber sido fecundada la hembra en octubre y noviembre.

Cuatro ó cinco días antes de dar á luz su hijuelo, aléjase la corza del macho, solo algunas horas en los primeros días, y luego por más tiempo, hasta que al fin se aísla completamente. El parto se verifica en un paraje muy tranquilo, oculto y solitario: las corzas jóvenes no suelen tener más que un hijuelo, y las viejas dos ó tres. La madre trata de poner á su prole al abrigo de los que puedan amenazarla, y á la menor señal de peligro llama á su hijuelo golpeando el suelo con el pie ó con un grito particular. Los corcillos se ocultan entonces lo mejor posible, y más tarde huyen con la hembra. Cuando no pueden acompañarla, esta última trata de alejar al enemigo, atrayéndole como lo hacen los otros cervinos: si le arrebatan su hijuelo, sigue largo rato al raptor, corre de una parte á otra y llama al corcillo, manifestando así su inquietud.

«Esta ternura maternal, dice Dietrich de Winckell, me ha conmovido más de una vez, induciéndome á dejar libre el corcillo que había cogido; y la madre, cual si quisiera demostrar su agradecimiento, examinaba primero con mucho cuidado á su hijo, y con sus caricias y saltos manifestaba toda su alegría por verle sano y salvo.»

A los ocho días acompañan los corcillos á su madre al pasto, y á los diez ó doce tienen suficiente fuerza para seguirla por todas partes; entonces vuelve con ellos á su antiguo cantón, para presentarlos al macho.

Los hijuelos maman hasta agosto ó setiembre; pero á los dos meses comienzan á comer las yerbas que su madre les enseña á escoger. A los diez, cuando la corza está preñada de nuevo, sepáranse de ella los corcillos; á los catorce son aptos para reproducirse, y llegan á ser á su vez jefes de familia.

A los cuatro meses comienza á abultarse el frontal del corzo joven; á los treinta días aparecen unas prominencias que se desarrollan cada vez más, y en invierno apuntan los primeros mogotes, cuyo largo es de 0",08 á 0",10; en marzo los despoja el animal de su piel, y en diciembre caen. A los tres meses se desarrollan los cuernos de la segunda cabeza, y caen por el otoño, un poco antes que los primeros; los machos viejos se desprenden de ellos en noviembre, como todos los cervinos. La muda está en relación con las funciones genitales y se verifica después del celo, lo mismo que la caída de los cuernos; los nuevos crecen durante el invierno, y se

desarrollan completamente cuando el animal tiene su pelaje de verano.

CAUTIVIDAD.—Así en los jardines zoológicos y cotos, como en los recintos estrechos, no se conserva tan fácilmente el corzo como los otros cervinos, á causa de su índole rebelde á toda especie de sujeción. En los cotos demasiado reducidos se entristece pronto, va decayendo de día en día, y por último, perece, por más que se le suministre una alimentación abundante y agradable. Según las experiencias del conde de Mengersen, el cual sostiene un magnífico parque de corzos, debe contar para el sostenimiento de estos al menos con siete fanegas de tierra y abundancia de trébol, patatas, nabos y bellotas para la estación de invierno; de lo contrario, no se obtienen los apetecidos resultados. En los jardines zoológicos se considera la cría del corzo como la más difícil, comparada con la de los otros animales; sin embargo, algunos de ellos prosperan con pocos cuidados, y otros sin ninguno, si bien son estos últimos una excepción de la regla. El corzo es un animal muy caprichoso, delicado, endeble y difícil de contentar; por esto se propaga con dificultad en el encierro y perece con frecuencia por la causa más leve. Los pequeños que se cogen poco después de nacidos, se domestican perfectamente y se conducen como verdaderos animales domésticos; sin embargo, se entiende esto dicho de las hembras, las cuales conservan por lo común su índole dulce y benigna, pero no de los machos; pues estos dan á conocer con el tiempo su natural carácter, y son cada vez más osados, agresivos é importunos.

Las siguientes líneas de Winckell nos demuestran hasta qué punto pueden domesticarse:

«Uno de mis hermanos, dice, tenía una corza domesticada, á la que parecía ser muy agradable la sociedad de los hombres. Con frecuencia se echaba á nuestros pies, ó aprovechábase con gusto del permiso que la daban para descansar en el canapé, al lado de mi cuñada. Jugaba con los perros y los gatos, y cuando estos le maltrataban, castigábalos dándoles manotazos. Salía con nosotros unas veces y otras sola, pero en este último caso, solía reunirse con ella un corzo para acompañarla hasta la entrada del pueblo. En el período del celo permanecía varios días y noches en el bosque, aunque sin dejar de ir á visitar á su amo un corto rato; cuando estaba preñada volvía á la casa y daba á luz su prole en la época de costumbre. Es de notar que los corcillos amamantados por ella continuaban siendo salvajes, y llegado el mes de octubre se les dejaba en libertad. Hasta en la época del celo acudía la corza al llamamiento de su amo y le seguía hasta el lindero del bosque; una vez allí, deteníase y producía un balido para llamar á su compañero.

La conducta de los machos domesticados es, por punto general, distinta de la de la hembra: los primeros pierden con el tiempo y á causa del hábito, su natural timidez; saben que no tienen nada que temer del hombre ni de los perros, y se muestran por eso, no solamente atrevidos, sino hasta peligrosos. Un corcino, que criaba un amigo de mi padre, Heerwart, se empeñó en que una perrera, que había en el huerto, debía ser para él una cómoda habitación, por lo que solía con frecuencia introducirse en ella. En cierta ocasión encontró dentro de la misma á su legítimo dueño, al perro Basco, y con la osadía propia y peculiar á los individuos de su familia, comenzó á descargar sobre él fuertes manotazos, de manera que el pobre perro se vió obligado á abandonar el puesto con el rabo entre piernas. El buen Basco sabía perfectamente que nada podía rehusar al favorito de su amo, y se dejó dominar de una manera vergonzosa y ridícula por el osado corcino. Los machos viejos se precipitan á veces contra los niños, y más particularmente contra las mujeres; se

irritan por el más leve motivo y dan tan fuertes cornadas, que llegan á veces á inferir heridas de bastante gravedad y hasta á causar la muerte.

CAZA.—Se persigue al corzo como al ciervo, empleándose con más frecuencia la escopeta que la carabina. Durante la época del celo los cazadores experimentados le atraen imitando el balido de la hembra. En Siberia se arman trampas en los sitios frecuentados por el corzo; se le caza á caballo y con el auxilio de buenos perros durante la época en que la nieve, al retirarse, se cubre de una delgada capa de hielo; se le persigue con el trineo; se le mata de una cuchillada cuando cruza la corriente de un río; pero nunca se emplea para ello el cebo, como lo hacen nuestros labriegos y cazadores furtivos. Además del hombre, tiene el corzo por enemigos al lince y al lobo; el gato salvaje, el zorro y algunas veces la comadreja hacen presa en los corcillos y los devoran.

USOS Y PRODUCTOS.—La utilidad que el hombre reporta del corzo, es casi la misma que la de la restante caza mayor, sin que baste nunca á compensar los daños que ocasiona. En los talleres causa especialmente tales destrozos que destruye en pocos días lo que es fruto de largos años de trabajos y afanes. Entre nosotros se utiliza su carne, sus cuernos y su piel; esta se emplea en Siberia para forros, de los cuales se hace gran consumo, á causa de su poco peso y baratura.

LOS CORZOS DE AMÉRICA — SUBULO

CARACTÉRES.—Existen en la América meridional varios pequeños ciervos, que difieren de los demás de su familia por la forma de sus cuernos, reducidos á un tronco sin ramificaciones y existentes tan solo en el macho. Estos cuernos consisten en dos cercetas cortas, frecuentemente atrofiadas, sencillas, redondeadas, bastante gruesas en la raíz, y que adelgazándose luego, terminan en aguda punta; son oblicuas por arriba y hácia atrás, casi paralelas, y la superficie está cubierta de surcos. Caracterizanse además por su pequeña talla, por sus formas esbeltas, por la cola bastante larga y muy poblada, por los lagrimales pequeños, por un copete de pelo en la frente y una borla del mismo en el lado interior del tarso: tanto el macho como la hembra tienen, cuando jóvenes, caninos que desaparecen por completo al mastarde.

EL CORZO ROJO — SUBULO RUFUS

CARACTERES.—El corzo rojo (*cervus rufus, simplicicornis y dolichurus*), conocido con el nombre de *guasupita* entre los guaranis, es el individuo más grande del grupo; aventaja á nuestro corzo en corpulencia y alcanza casi la talla del gamezo hembra: mide 1",10 y la cola de 0",10 á 0",11; su altura hasta la cruz es de 0",60 y la cerceta mide 0",07. Tiene el cuerpo largo; el cuello corto y estrecho; la cabeza corta y estrecha por delante; las orejas bastante grandes, pero no muy largas; los ojos pequeños y vivos; los lagrimales apenas marcados, y las piernas altas, finas y graciosamente contorneadas. El pelaje, suave y alisado, se asemeja al de nuestro corzo; los pelos de la cabeza y de las piernas son muy cortos, pero bastante abundantes, y los del cuello forman una especie de melena. El color dominante del pelaje es gris pardo amarillento, y tira á gris pardo oscuro en la región de los ojos, frente y coronilla, y á gris en la parte inferior del cuello, pecho y vientre. La cara interior de las piernas es blanca, y la cola es también de este mismo color en la cara inferior, y de un rojo amarillo pardusco en la superior (fig. 224).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este rumiante habita en la Guayana, el Brasil, el Perú, el Paraguay, y acaso en México.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive lo mismo en la llanura que en la montaña, elevándose hasta 3,500 metros sobre el nivel del mar; en la primera habita las grandes selvas vírgenes y en la segunda los jarales aislados, procurando siempre alejarse de los espacios descubiertos.

Durante el día descansa entre los matorrales; al ponerse el sol, dirígese al lindero del bosque para pacer, y destruye las plantaciones vecinas cuando no se contenta con el alimento que ha encontrado en aquel. Devasta sobre todo los melonares de primera flor, los sembrados de maíz y en particular los de habichuelas: al amanecer vuelve al retiro del bosque.

Encuétrase el corzo rojo solo ó con su hembra; jamás se reúne con sus semejantes para formar manada; el macho y su compañera se guardan fidelidad y cuidan juntos de su prole. La hembra no pare más que un pequeño en diciembre ó en enero, el cual sigue á su madre por todas partes á los cuatro ó cinco días; al principio va trotando detrás, y luego corre por delante. Si le amenaza algún peligro se oculta en los jarales y la madre emprende la fuga.

Las especies de cervatos que conocemos son muy tímidas; cuando estos animales van al pasto, no salen del bosque sin asomar antes la cabeza, mirando á todas partes; dan algunos pasos y vuelven á inspeccionar. Si ven algún enemigo huyen presurosos, pero si aquel está lejos, permanecen algún tiempo mirándole con curiosidad, antes de emprender la fuga.

Los cervatos tienen por enemigos naturales á las grandes aves de rapiña, los felinos y los perros salvajes.

CAZA.—Se les persigue con perros ó se les caza al acecho.

Estos cervinos son ágiles, pero no resisten á la fatiga; con un buen caballo se les puede acorralar fácilmente, alcanzarlos ó cogerlos con un lazo: un buen perro se apodera de ellos en media hora, si no hay mucha espesura en el bosque.

CAUTIVIDAD.—Los indígenas suelen coger estos animales para domesticarlos, pero es preciso atarlos ó encerrarlos en un recinto, á causa de los daños que ocasionan en las plantaciones. Cuando son jóvenes se distinguen por su docilidad; pero cuando adultos, son malignos y malhumorados como todos los cervinos; los machos, y también las hembras, se precipitan á veces contra el hombre y pueden maltratarle con los golpes de sus piés anteriores. Los pequeños se acostumbran desde un principio á la casa; pero poco á poco se alejan cada vez más y acaban por abandonarla, aunque no la olvidan completamente. Rengger vió un individuo que volvió á la casa después de una ausencia de diez meses, para librarse de unos perros que le perseguían.

En el Jardín zoológico de Hamburgo hemos tenido algún tiempo una hembra de esta especie, tan bonita como graciosa, y es de creer había vivido desde su juventud en compañía del hombre, pues era muy confiada y daba pruebas de su cariño. Se la podía tocar y acariciar ó llevarla de un lado á otro, sin que opusiese la menor resistencia: vivía en buena inteligencia con los otros ciervos, y era por todos estilos el animal más dócil y manso que he visto en mi vida. No le sentaba bien el clima de la Alemania del norte; pero era menos sensible al frío de lo que yo creí: no temía la lluvia, por mucho que se mojase, mas no podía resistir el barro; no le gustaba tampoco el viento, y se introducía en su cuadra para preservarse de él. Rara vez comía la yerba que crecía en su recinto; gustábase más un alimento seco, sin duda por estar acostumbrada á él; también comía pan y bollos.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne de este rumiante es

muy apreciada, y sirve su piel para forrar las sillas de caballo.

LOS CERVATILLOS — CERVULUS

CARACTÉRES.—Los cervatillos (*stylocercus* y *prox*) se caracterizan por su escaso tamaño, por los cuernos muy cortos é imperfectos, por el extraordinario desarrollo de los caninos, por los lagrimales anchos y profundos y por carecer de pincel de pelos en las piernas posteriores.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las especies pertenecientes á este grupo habitan la India y las islas de la Sonda.

EL CERVATILLO MUNTJAC Ó KIDANG — CERVULUS MUNTJAC

CARACTÉRES.—El muntjac ó kidang (*cervus muntjac*, *moschatus* y *subcornutus*, *prox* y *stylocercus muntjac*) es la especie mas conocida del grupo: tiene la talla del corzo con corta diferencia, ó sea 1^m,20 de largo por 0^m,65 de alto hasta la cruz.

Los cuernos del macho se apoyan en unas protuberancias muy largas: el tronco se encorva al principio ligeramente hacia atrás y adentro cerca de la punta. Aunque sencillo al principio, este cuerno presenta mas tarde un mogote de ojo, corto, fuerte, puntiagudo y oblicuo por arriba; las protuberancias están próximas en su arranque, pero se separan luego; tienen unos 0^m,08 de alto; están cubiertas de pelos compactos y terminan por una roseta formada de una sola hilera de grandes tubérculos. Con la edad adquieren mas fuerza estas crestas y aumenta el número; los cuernos tienen surcos longitudinales profundos, pero carecen de tubérculos.

El muntjac es un cervino vigoroso y de formas bastante esbeltas: tiene el cuerpo recogido; el cuello de un largo regular; la cabeza corta; las piernas altas y finas; la cola corta y poblada. Su pelaje es corto, liso y espeso; los pelos delgados, brillantes y quebradizos: el lomo es de color pardo amarillo, con el centro pardo castaño; la nuca de un pardo canela; el hocico pardo amarillo; la cara anterior de las crestas frontales presenta fajas de un pardo oscuro, la cara exterior de las orejas de un pardo amarillo oscuro, y la interior blanca, que es también el tinte de la barba, la garganta, el vientre, la cara interna de los miembros, la inferior de la cola y las nalgas. El pecho es amarillento, manchado de blanco; las piernas anteriores de un pardo oscuro, con rayas blancas por delante y negras por detrás; los cascotes, que son de este último color, tienen por encima una mancha blanca, y los cuernos son de un tinte blanquizco que tira al amarillo.

Esta especie presenta numerosas variedades.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El muntjac habita en Sumatra, Java, Borneo, Banca y en la península de Malaca.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Horsfield, á quien debemos la historia del muntjac, este animal se encariña mucho con su residencia y no la deja nunca voluntariamente. Desde tiempo inmemorial son conocidas ciertas localidades como el retiro acostumbrado de este rumiante; parece muy aficionado á las regiones medias y accidentadas de colinas y valles, y mas aun á las faldas de las altas montañas ó al lindero de los bosques. En Java se encuentran muchos de estos sitios: esto es, grandes espacios de terreno cubierto de altas yerbas, jarales, árboles de mediana altura, ó arbustos que forman bosquecillos solo cortados por algunas fajas de tierra cultivada. Allí es donde viven los muntjacs, bien apareados ó en reducidas familias, fuera de la época del celo.

En aquellos parajes, ricos en aguas y poco habitados, encuentra el muntjac todo cuanto necesita y puede vivir tranquilo.

Son poco conocidos aun los hechos referentes á la reproducción del muntjac: solo se sabe que el periodo del celo corresponde al mes de marzo ó abril: que en esta época los machos que viven solos el resto del año, buscan á las hembras, y despues de cubrirlas permanecen con ellas algun tiempo, abandonándolas despues. Ignórase cuánto dura la gestacion, cuándo se verifica el parto y en qué momento le apuntan al jóven macho sus primeros cuernos.

CAZA.—Los indigenas persiguen con ardor al muntjac, el cual deja una pista bien clara y visible que reconocen los perros perfectamente. Cuando se le da caza, no huye á lo lejos, como el ciervo ordinario; lánzase primero con mucha rapidez; despues acorta el paso, describiendo un gran círculo, y vuelve á su punto de partida. Los indigenas, que conocen bien todas sus costumbres, le tachan de perezoso y débil. Cuando se le ha perseguido algun tiempo, acaba por ocultar su cabeza en un matorral y permanece inmóvil, sin cuidarse del cazador que se acerca, creyéndose así seguro. Si no se le ha matado, se vuelve al mismo sitio los dias siguientes y allí se le encuentra, con seguridad.

Los personajes de Java son muy apasionados por la caza del muntjac con perros corredores: varios ricos propietarios tienen numerosas trallas de perros adiestrados para este ejercicio, animales conocidos con el nombre de *pariahs*, que descienden de la raza aborigena y no están completamente domesticados. Parécense á los perros de Sumatra descritos por Hardwicke: son delgados, de orejas rectas, salvajes y poco dóciles. Los indigenas, imitando en esto á los mahometanos, los aprecian poco y rara vez los tratan bien; están mal enseñados, y los europeos los miran con prevencion, pero son valerosos, ardientes y superiores á los demás perros para esta caza. Cuando dan con una pista la siguen con empeño, y aunque el cazador vaya despacio, siempre suele llegar oportunamente al sitio donde los perros acosan al muntjac. Este rumiante es valeroso; sabe servirse de sus cuernos contra sus adversarios, á los cuales puede herir mortalmente en el lomo, el vientre ó el pecho; pero al fin sucumbe ante el número ó herido por la bala del cazador.

En Banca se colocan lazos entre los árboles, en dos líneas oblicuas que se apartan una de otra; y con el auxilio de los perros se ahuyenta despues á los muntjacs, que ciegos de terror se precipitan en dirección de aquel sitio y quedan aprisionados.

El tigre y la pantera persiguen también á este rumiante; pero es tal la dulzura del clima y la abundancia del alimento, que á pesar de los cazadores y carniceros no disminuye el número de los individuos de la especie.

CAUTIVIDAD.—El kidang soporta muy bien la cautividad, no solo en su país sino también en Europa. Con frecuencia se ven individuos cautivos en poder de los europeos y de los indigenas; pero necesitan un gran espacio y un alimento escogido. En general son dóciles y se familiarizan con su guardian; sin embargo se muestran siempre como un ciervo de pura raza, irritables, coléricos y malignos. Así en el ataque como en la defensa, se sirven, no solo de sus cuernos, sino también de sus dientes; precipítanse sobre sus enemigos, segun Schmidt, como los perros, é infieren á veces peligrosas heridas.

Probablemente utilizan las mismas armas en la lucha contra sus rivales durante la época del celo.

USOS Y PRODUCTOS.—Los europeos comen con gusto la carne del muntjac; pero los indigenas no quieren sino la del macho, pues consideran á la hembra impura por

ciertas particularidades; y creen que el alimentarse de su carne les expondría á sufrir alguna enfermedad. La piel no se utiliza para nada.

LOS DICRANOCEROS — DICRANOCERUS

Los individuos de esta familia son los mas notables de todos los rumiantes y han sido considerados hasta los tiempos mas modernos como pertenecientes á la familia de los antilopidos, por mas que debia contrariar semejante opinion la especial estructura de sus cuernos, que difiere de la de los restantes animales cavicornios. La descripción científica de este grupo, al que dió Hernandez el nombre de *Teutlamana*

zame, y que presenta como existente en México, data del año 1815; pero estaba reservado á nuestros dias el destruir un error muy arraigado hasta el presente y asignar á los individuos de este grupo el lugar que les corresponde dentro de su órden.

CARACTÉRES.—Los dicranoceros (*antilopaprina* ó *dicranocerina*) se distinguen de todos los congéneres de su órden por tener un cuerno tubular y ganchudo que no crece continuamente como el de los cavicornios, sino periódicamente como el de los cervinos, siendo perdido y formado nuevamente, aunque de diverso modo. Diferentes cualidades, como son la de poseer glándulas especiales debajo de la oreja, en la cruz, á uno y otro lado de la parte inferior de la cola y sobre la region tibio-tarsiana; el carecer de lagrimales y de glándulas inguinales, el casco, que recuerda el pié de la



Fig. 225. — EL CERVATILLO MUNTJAC

girafa, la naturaleza del pelaje, etc., indujeron á Murié, el primero que hizo la diseccion de uno de estos animales, á llamarle *antilope con cabeza de ciervo, con cascotes de girafa, con glándulas de cabra y pelaje de carnero*, con lo cual no quiere el anatómico significar otra cosa sino que los dicranoceros no son antilopes. Todos sus caracteres son tales y de tanta importancia, que estos animales no pueden ser incluidos en ninguna otra de las mas notables sub-divisiones de su órden, y deben ser separados de cada una de ellas, formando una familia especial.

EL DICRANOCERO DE CUERNOS GANCHUDOS — DICRANOCERUS FURCIFER

CARACTÉRES.—El dicranocero (*antilopaprina americana*, *antilope americana*, *furcifer* y *antiflexa*, *antilopaprina furcifer*, *cervus hamatus*, etc.), conocido también con los nombres de *gamuza de cuernos ganchudos*, *cabri*, *cabrit* y *bórrendo*, tiene en general el aspecto de un vigoroso antilope, y su talla es algo mayor que la del corzo: segun las medidas del príncipe de Wied, el dicranocero adulto tiene 1^m,53 de largo, de los cuales

corresponden 0^m,30 á la cabeza y 0^m,19 á la cola; la altura es de 0^m,80 hasta la cruz, y de 0^m,96 hasta el sacro; segun mis propias investigaciones, la longitud de los cuernos, siguiendo la curvatura, es de 0^m,36, de los cuales 0^m,19 corresponden á la punta encorvada: la distancia que media desde la extremidad del mogote anterior á la horcajadura, es de 0^m,06.

Este animal tiene la cabeza algo fea y semejante á la del carnero, prolongada, redondeada hacia adelante y gradualmente mas gruesa desde este punto hacia atrás; la frente hundida y muy prominente al rededor de los ojos; estos, que están alojados en unas órbitas de bordes muy salientes, son grandes, oscuros y llenos de expresion; el ángulo anterior de los mismos se eleva mas que el posterior; los párpados están provistos de largas pestañas; las orejas son medianamente largas y puntiagudas, con el borde exterior curvo y el interior doblado en su tercio superior. Los cuernos, que se notan en los dos sexos, nacen sobre y entre los ojos; preséntanse rectos al principio, un poco inclinados hacia atrás, sesgados con bastante regularidad desde la raíz hacia afuera, y terminan con una punta muy encorvada y vuelta hacia atrás y adentro: los del macho viejo se presentan comprimidos por